



Lachenmann participará en una charla tertulia abierta al público el próximo domingo en el Victoria Eugenia. :: EMILIO POMARICO

Lachenmann en tres dimensiones

Donostia 2016, Musikene y el Instituto Goethe traen a Donostia al insigne compositor alemán

Es el creador de la 'música concreta instrumental', hecha de sonidos 'ruidosos' producidos por instrumentos tradicionales

:: MARÍA JOSÉ CANO

SAN SEBASTIÁN. Helmut Lachenmann (Stuttgart, 1935) es para el gran público un desconocido, quizá como lo fueron en su tiempo otros grandes maestros de la creación a los que la historia ha colocado en el lugar que merecen. Sin embargo, es un icono para compositores, directores, intérpretes, filósofos... especialmente fuera de nuestras fronteras. Probablemente su discurso musical, nada convencional, y su imponente personalidad son las que han provocado esta dicotomía entre la fascinación que despierta entre artistas y el desconocimiento que de él tiene el público. Hemos hablado sobre el músico desde tres perspectivas: la de la composición, la filosofía y la interpretación.

Helmut Lachenmann pertenece a la generación posterior a la de su compatriota Karlheinz Stockhausen (1928-2007) y se forma, entre otros, con el italiano Luigi Nono (1924-

1990) durante dos años. Este compositor resulta de gran influencia en su carrera. Hacia finales de 1960 desarrolla lo que define como 'música concreta instrumental', es decir, música hecha de sonidos en gran medida 'ruidosos' pero producidos por instrumentos tradicionales.

También investiga sobre el uso concreto de la energía cuando los músicos producen un sonido o el gesto que realizan para llevarlo a cabo. Lachenmann demuestra una creatividad extrema, diferenciando los modos de tocar, manipular, investigando los cuerpos de los instrumentos

(tocar sobre la caja de resonancia de los mismos, detrás del puente...). Crea una nueva topología del instrumento, que corresponde a una parte de la historia del ruido en la música clásica, pero no rompe con la tradición de Beethoven, Schönberg o Webern. Esta forma de concebir la música le ha hecho merecedor de halagos y críticas. Como otros grandes de la historia.

Incomparable, como Oteiza

Su manera de componer y de cómo se cuestiona la música se podrá comprobar en Donostia, en una jugosa

visita que ha sido posible gracias a la iniciativa de Musikene con el apoyo de DSS2016 y el Instituto Goethe, el 'Cervantes' de los alemanes. El público podrá adentrarse en la estética de Lachenmann con un ensayo abierto el miércoles a las 18.30 horas en el palacio Miramar, de entrada libre. En el mismo, el compositor trabajará con alumnos del centro una obra suya para viola, clarinete y percusión, 'Trio fluido'. La profesora de Etnomusicología, Filosofía y Estética de la música Elix Etxebeste presentará el encuentro y ejercerá de traductora.

Según Etxebeste, autora del libro 'Oteiza y la música', la personalidad de Lachenmann podría ser comparable a la del escultor orotarra. «Creo que Lachenmann es incomparable a nadie, pero no puedo dejar de pensar en Oteiza porque al igual que él, me ha cambiado mi percepción de estar con el arte. Lachenmann te hace ser un intérprete de tu tiempo independientemente de la música que toques, de qué época o de qué estilo sea. Si actualizas tu escucha y la conviertes en escucha de tu tiempo, interpretarás la música como alguien de tu tiempo, aunque sea del XIX».

Matasuegras, globos y sutilezas

:: M.J.C.

SAN SEBASTIÁN Dos de las tres obras del concierto que ofrece la Orquesta Sinfónica de Musikene el próximo domingo en el Victoria Eugenia han exigido la búsqueda de complementos instrumentales poco habituales e incluso objetos llamativos. En 'Ikusia ikusirik' se integran en la orquesta hinchadores de colchón de pie, juguetes caninos, cincuenta globos de colores

o matasuegras. El compositor formado en Musikene Mikel Urquiza, que ha compuesto esta obra que se estrena como homenaje a Lachenmann, utiliza todos estos objetos. En cuanto a 'Schreiben' de Lachenmann, no necesita objetos para producir sonido, pero requiere de sordinas especiales para los instrumentos de cuerda y viento e incluye dos pianos cuyo sonido varía por efectos electroacústicos.

Todo ello hace del encuentro una experiencia a la que el público está poco acostumbrado.

La actualidad está asegurada, pero de formas diferentes. Lachenmann y Urquiza presentan dos maneras distintas de entender la producción de sonido, según explica Lazkano. «En el caso de la obra de Urquiza, el espectador no sólo escucha el sonido que producen determinados objetos, sino que la pro-

pia visión de éstos proporciona otra información. Hay una serie de compositores que suelen explorar este tipo de cosas. Por ejemplo, hay experimentos como el de una compositora china que ha escrito una obra para mesa de ping pong y orquesta. En esa obra juega también el azar, claro, pero evidentemente hay una información visual importante. Lachenmann, por el contrario, nunca pondría a un intérprete de una orquesta en primera fila con un pato de goma, sino que su exploración sonora es más sutil».

La investigadora irunesa no tiene ninguna duda de la importancia de Lachenmann no sólo en este aspecto, sino también en otros. «En él se unen muchos factores; el tema de la escucha que hemos comentado, pero también sus reflexiones, su compromiso político... todo ello hace que tenga la capacidad de convertirse en un intérprete del siglo XXI».

Elix Etxebeste descubrió a Lachenmann «cuando fui a estudiar a Alemania en 1985. Yo tenía 19 años y me gustaba mucho la música tonal, pero tenía especial interés por la música antigua y contemporánea. En la universidad de Hamburgo había la posibilidad de diseñar un plan de estudios 'a la carta' y escogí estudiar música antigua, pero en aquellos años descubrí la música contemporánea gracias a los periódicos. Todos, de cualquier ideología, publicaban infinidad de artículos sobre música contemporánea. Descubrí a Lachenmann así, me interesé por él, empecé a escuchar su música, a buscar materiales sobre él y sobre los compositores mayores y más jóvenes. Me di cuenta de que había recogido toda la tradición. Lachenmann recuperaba el sonido de Stockhausen pero con otra madurez y con un vínculo del papel de la música en la sociedad muy claro: la música como parte de la cultura».

Para Elix Etxebeste, la visita de Lachenmann a Donostia «es un lujo que hay que aprovechar» y por ello ha creado talleres de trabajo con los estudiantes para acercarse más a él. El concierto del domingo es una verdadera oportunidad de apreciar su música de forma real. «A Lachenmann hay que escucharlo en directo para que se puedan apreciar todos los detalles, porque hay cosas que si no las ves, no las escuchas. Además, el gesto es importantísimo, porque crea y apaga el sonido».

Música emocionante

El compositor donostiarra Ramón Lazkano es uno de los mayores conocedores y admiradores de Helmut Lachenmann y uno de los principales artífices de su visita. Como director del departamento de Composición y Dirección en Musikene, Lazkano consiguió que viniera a impartir un taller para el alumnado y a partir de ahí se fue gestando el proyecto.

Su relación con el artista alemán viene de lejos. «Lo conocí en mi primer curso en el conservatorio de París, hacia 1987. Yo acababa de llegar allí, no había oído hablar de él, vino a dar un curso y al término del mismo se dio cuenta de que no había escuchado mi música, así que reservó un aula y me dio una clase de hora y media a mi solo. Nunca olvidaré ese gesto de generosidad, pero además todas las cosas que me dijo me marcaron mucho y me resultaron emocionantes».

En opinión de Lazkano, «Lachenmann es un ovni. Lo era en su momento y lo sigue siendo. De hecho, es un compositor sobre el que las nuevas generaciones han ejercido un proceso de crítica. Su música puede suscitar en un primer contacto una dificultad, pero en mi caso me ha fascinado desde el principio. Para mí supuso una enorme sorpresa, pero al mismo tiempo me sentí inmediatamente reconocido en ella. Sin embar-

go, no es un compositor que rompa con la tradición».

De hecho, en Lachenmann se unen la tradición y la innovación, lo intelectual y lo artístico, lo político y lo filosófico. «Él no se limita a hacer una lectura política del arte», señala Lazkano. «La cuestión es poder suscitar una forma de reflexión sobre infinidad de cosas a través de una acción artística. En una pintura del siglo XVI hay infinidad de mensajes implícitos que pueden ser descifrados y tener lecturas de orden espiritual. En la historia de la música hay muchas obras que han provocado esa reflexión, desde 'Orfeo' de Monteverdi a la 'Novena' de Beethoven. La de Lachenmann no es música fácil, pero tampoco difícil. Hay que ir a escucharla desligándose de la expectativa, sin pensar que vas a escuchar o reconocer algo».

Y por otra parte, prosigue, «es tan improbable que una orquesta pueda producir esos sonidos que vas a escuchar y vas a ver algo tan radicalmente opuesto a lo que tenemos costumbre de oír, que se crea una especie de choque. Lo que es difícil es admitir que esos sonidos vienen de la orquesta y hacerse una pregunta que es ¿cómo está pasando esto? Esta pregunta es fundamental en la música de Lachenmann».

Según Lazkano, «hay músicos entrenados y otros interesantes. La música de Bach o Mozart sigue siendo interesante, además de bella, pero hay otros compositores como Heller, Clementi o Diabelli que son bellos y a mediados del XIX eran importantes, pero ya no son interesantes. Para ser interesante la música debe poner en movimiento una serie de cosas capaces de hacernos debatir».

Heredero de la tradición

El director del festival Smash y guitarrista Bertrand Chavarria (Lyon, 1978) ha interpretado la música de Lachenmann y para él también fue un descubrimiento. «Creo recordar que lo primero que escuché fue su obra para dos guitarras, en el año 1999 o 2000, cuando llegué a Europa. Yo venía de un mundo más clásico y me sorprendió la cantidad de material que había en la obra, algo inusual en composiciones de música más tradicional que se suelen tocar. Posteriormente, fui conociendo más su trabajo, metiéndome en su música de cámara y de orquesta».

«Descubrí que hay una cosa básica para todos los intérpretes –agrega Chavarria– y es que Lachenmann da a la música concreta vida propia. En su música es tan importante la nota como la vitalidad, una vida que forma parte del discurso. Como intérprete tienes que encontrar cómo depurar esa belleza y tratarla de la misma manera que se hace en la música clásica, es decir, tratar el ruido también con el mismo calibre de belleza. Fue el primer compositor que conocí con ese tipo de estética; luego descubrí a otros como Sciarrino o Pesson, pero Lachenmann fue el primero en crear una belleza a través del ruido. Los que tenemos la suerte de conocerle nos hemos dado cuenta de que él trabaja el ruido de esa manera; puede pasarse mucho tiempo trabajando un ruido hasta que sue-

DATOS

En Musikene

► **El martes y el miércoles** se realizarán en Musikene el taller de composición (solo para alumnos) y el encuentro con estudiantes, donde se interpretarán obras del autor en un acto abierto al público.

Charla-tertulia

► **Día:** Domingo 21 de febrero.
► **Hora:** 17.30.
► **Lugar:** Teatro Victoria Eugenia.
► **Precio:** Seuros.
► **Charla-tertulia** en torno a Helmut Lachenmann con la presencia del propio compositor, Arturo Tamayo, Mikel Urquiza y Mikel Chamizo.

Concierto

► **Día:** Domingo 21 de febrero.
► **Hora:** 19.00.
► **Lugar:** Teatro Victoria Eugenia.
► **Precio:** Seuros.
► **Intérprete:** Orquesta Sinfónica de Musikene.
► **Director:** Arturo Tamayo.
► **Repertorio:** 'Ikusia Ikusirik', de Mikel Urquiza, 'Seis piezas para orquesta, op. 6', de Anton Webern, y 'Schreiben', de Helmut Lachenmann.

REACCIONES

Elix Etxebeste
Profesora de Filosofía y Estética de la Música

«Te hace ser un intérprete de tu tiempo, toques lo que toques»



«A Lachenmann hay que escucharlo en directo para que se puedan apreciar todos los detalles»

Ramón Lazkano
Compositor

«Es un ovni; lo era en su momento y lo sigue siendo»



«Vas a ver algo tan opuesto a lo que tenemos costumbre de oír, que se crea un choque»

Bertrand Chavarria
Guitarrista

«Hay que tratar a Lachenmann como a Mozart o Beethoven»



«Fue el primer compositor en crear una belleza a través del ruido»

na cómo él quiere, y esa búsqueda continua es lo realmente interesante».

Bertrand Chavarria no duda en calificar al compositor alemán como «uno de los grandes, como Nono o Boulez. Es muy importante, un personaje que hará historia y que forma ya parte de ella. Cualquier músico del ambiente clásico ha tenido acceso a su música al menos a través de la escucha y conocen su música. Si se escucha de forma correcta, resulta evidente que su acercamiento al ruido forma parte de su estética, que se puede percibir la herencia incluso de Beethoven».

En opinión de Chavarria, «su música es sumamente difícil de interpretar. No solamente hay que ser un buen músico, sino que también hay que dejar lo que es la manera tradicional de ver e interpretar la música, al menos técnicamente hablando, para poder adentrarse en su mundo, despojarse un poco de la tradición para poder meterse de lleno en su lenguaje. Un ejemplo es su obra para dos guitarras. Se hicieron ensayos durante varios años antes de su estreno, así que tuvo mucho tiempo de gestación».

«Tiene un lenguaje muy complicado y no sólo por su longitud (casi media hora), –continúa–, sino también porque exige poder mantener la fuerza en esa manera de tocar en la que uno no está acostumbrado y por la rítmica, que puede parecer muy sencilla pero que es bastante compleja; tiene detalles que nos pone en evidencia a los intérpretes. Es una complejidad rítmica que explica cómo percibe el ritmo. Puede causar estragos en la música de cámara. En los conservatorios no se tiene contacto con este tipo de estética, así que al alumnado que va a ensayar con él le diría que se preparen».

Chavarria tiene claro lo que destacaría para el público. «Les diría que vayan a conocerlo, porque van a ver en persona a un heredero de la tradición clásica como Beethoven o Schubert y que es una suerte poder ver vivo a alguien así. Hay que concebir que el ruido es también una nota en Lachenmann, pero sin olvidar que maneja un discurso clásico; lo que ocurre es que lo hace con sonidos no tradicionales». En la obra que interpretará la orquesta el domingo, 'Schreiben', «hay acordes tonales que suenan a clásico y la obra permite comprobar la metamorfosis del sonido en ruido y del ruido en sonido, o mejor dicho, de la nota tradicional en ruido y cómo mezclando las dos cosas todo tiene una coherencia discursiva bastante clásica. Si se escucha con oídos abiertos suena clásico, porque Lachenmann es un heredero de la tradición clásica. Además, muchas de las cosas que él busca a través de la música sólo se pueden transmitir a través de él, de la transmisión oral. Y la oportunidad que da su visita es poder acercarse de verdad a él. Hay que tratar a Lachenmann igual que a Mozart o Beethoven».